

¿Qué entendemos por lectura?

Lic. Luciana Aznárez

Para comenzar nos preguntamos:

1- ¿Por qué tantos autores han desarrollado el concepto de lectura durante tantos años sin llegar muchas veces a acuerdos mínimos básicos?

Thomas Kuhn (1962 original) ha conceptualizado de manera clara y precisa cómo es el funcionamiento de las comunidades científicas, describiendo, entre otras cosas, el concepto de paradigma científico.

Un paradigma implica la existencia de una comunidad de expertos que se rige por determinada teoría que actúa como una verdad en términos lógicos y que guía el curso de sus investigaciones. Obviamente, como en todos los procesos de construcción grupal la aceptación incondicional de la teoría es la base que sustenta y cohesiona al conjunto de científicos y será defendida por estos hasta las últimas consecuencias. Asimismo, estos grupos se defenderán de las otras comunidades de investigación mediante la negación de su existencia como productores de conocimiento y si los núcleos duros de cada teoría no pueden conciliarse, no habrá acuerdo ni transacción posible. Muchas veces esta dinámica de enfrentamiento mantiene los diferentes polos de construcción del conocimiento.

En la lectura conocemos muchos ejemplos de estos enfrentamientos, tales como:

- perpetuar una concepción estrecha e instrumental, reduciendo su enseñanza a la decodificación y olvidando la comprensión (construcción de significado)
- resaltar el componente de la lectura como práctica social y dejar de lado el placer y la implicancia cognitiva.

2- ¿Por qué pensar el concepto de lectura junto al colectivo docente de maestros de inicial y primaria?

Sin lugar a dudas esta pregunta tiene una respuesta obvia para la mayoría. Sin embargo, creemos que no está de más poner sobre la mesa algunos aspectos.

Durante muchos años la tradición de enseñanza de nuestro país consideró que el lenguaje escrito podía aprenderse como cualquier otro lenguaje y que existía un único

proceso de lectura para todas las lenguas independientemente de sus diferencias ortográficas (el mayor exponente de esta teoría es K. Goodman). Hoy en día, luego de muchas discusiones teóricas y epistemológicas y con los avances científicos relativos a los procesos cognitivos de aprendizaje, se ha constatado la inexactitud de estos enunciados. Por lo tanto, la enseñanza de la lectura y la escritura es factor fundamental, sobre todo para aquellos niños que fuera de la escuela no tienen otro sistema de andamiaje que les permita aprender estas habilidades básicas junto a un adulto acompañante.

Por eso, reconocemos que la lectura y la escritura son esenciales porque son la base de acceso a los otros contenidos curriculares del programa que plantea la escuela.

En este entendido consideramos que los maestros son los profesionales que llevan a cabo esta tarea en la escuela y pensamos que se hace urgente discutir diferentes perspectivas teóricas sobre la lectura y la escritura, que permitan obtener resultados más alentadores en las aulas.

No hemos mencionado aún que cada concepción sobre lectura y escritura conlleva, en el caso de la educación, un correlato pedagógico y uno o varios modelos didácticos. Creemos que en este punto está el nodo o la centralidad del rol del maestro y de por qué es preciso definir juntos las concepciones de lectura aptas para trabajar en nuestras clases.

¿Qué entendemos por leer?

El gusto por las definiciones concretas y analíticas muchas veces hace peligrar la comprensión de un fenómeno desde su complejidad. La lectura es ante todo un fenómeno social y cultural, pero al estar arraigado en nuestra cultura es parte de nuestro pensamiento y nuestra forma de ver el mundo y, por lo tanto, es también un fenómeno individual que muchas veces tenemos naturalizado.

Esta conceptualización tan vigotskiana de los procesos sociocognitivos también es pensada y actualizada por otros autores como Olson (1991), para quien la cultura escrita supera la capacidad de un sujeto para leer y escribir, y en tanto que el individuo participa cotidianamente en estas prácticas sociales la cultura escrita influye en sus pensamientos aunque no esté alfabetizado.



En relación con la lectura como fenómeno individual tomamos en cuenta los aportes de la psicolingüística y entendemos que es una actividad inteligente, ya que le permite al individuo adaptarse a su medio. Asimismo, involucra todas las habilidades psicológicas superiores: lenguaje, memoria, atención, gnosias y praxias, lo que significa una función ejecutiva de gran complejidad (en términos de conexiones neuronales). A nivel de la mente es también un proceso complejo en el que participan los diferentes niveles lingüísticos: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y pragmático; y donde también se involucran aspectos discursivos y metacognitivos.

Entendemos que una definición tan amplia pero tan conceptualmente densa puede volverse incomprensible reflejando como una analogía parte de los obstáculos que el lector encuentra en sus primeros pasos frente a un texto.

Para poder leer y escribir el punto de partida es el código escrito. Este es un conjunto de sistemas convencionales de representación gráfica y de reglas que, mediante su combinación, permite producir o interpretar mensajes. Asimismo, sus reglas son autónomas a las de la oralidad (particularmente en lo que concierne a las estructuras gramaticales, los contextos pragmáticos y discursivos). Por eso, lo vuelven un objeto de conocimiento que los niños pequeños no llegan a comprender cabalmente en sus inicios.

Por este motivo, los primeros años de enseñanza consistirán en la familiarización con el código alfabético, tanto en la escritura como en la lectura. Los niños aprenden mediante el ensayo y el error junto a la figura de un adulto que oficie de mediador y les permita frecuentar materiales escritos en situaciones y contextos diferentes. Estas situaciones pondrán en juego la atención, la memoria y la acción (funciones psicológicas imprescindibles a la hora del procesamiento viso-espacial en la lectura y viso-motora en la escritura). Una vez que la lectura y escritura se han practicado lo suficiente, se logra la automatización de dos procesos básicos: la *decodificación* y la *codificación*. Como veremos luego, conjuntamente a estos procesos se desarrolla la *comprensión* que irá creciendo gradualmente en niveles de profundidad.

Al mismo tiempo, no podemos desconocer que existen otros factores que intervienen en la lectura, por ejemplo, la motivación del lector, sus experiencias previas de lectura, las condiciones individuales, el contexto social y familiar, el vínculo con un adulto o par que le enseñe a leer, las prácticas y los valores relacionados a la lectura en su



entorno cultural.

Todo niño puede comprender un texto cuando el maestro, un adulto u otro lector experto se lo lee, pero desde la perspectiva de este artículo nos referimos al nivel de comprensión que debería lograr como lector y escritor autónomo, a partir del texto mismo que lea o produzca.

Desde nuestro punto de vista, la decodificación y la comprensión son procesos indisociables en los inicios lectores. Si un sujeto no alcanza la conciencia metalingüística para analizar y descomponer en sonidos las palabras orales (conciencia de los fonemas, unidades mínimas sin significado), y no automatiza el emparejamiento fonema-grafema para alcanzar una adecuada fluidez lectora, no podrá continuar el proceso de comprensión en otros niveles lingüísticos más complejos: sintáctico, léxico, ortográfico y textual. Entonces, entendemos que leer no es solamente comprender ni solamente decodificar.

Leer es concebir la comprensión como un proceso que inicia con la decodificación y que no solamente tiene que ver con el intercambio de significados culturales, sino con conocimientos del código escrito, lingüísticos, procesos cognitivos, información del mundo circundante y estrategias metacognitivas que el lector utilizará para formarse una imagen mental de lo que está leyendo.

Veamos un poco más esto. Para entender lo anterior hay que tener en cuenta que cada nivel lingüístico conlleva un procesamiento mental específico. Por ejemplo, hay una complejidad implícita en el reconocimiento y percepción de las palabras (nivel léxico) y en el análisis sintáctico de las frases que el lector debe identificar para establecer relaciones entre los constituyentes y la oración como un todo. A su vez está la importancia del procesamiento semántico-pragmático para establecer relaciones entre el significado del texto y el contexto. De esta manera, podemos ver que la comprensión también está en la interfaz entre la situación social de producción de significados y la representación mental de la situación.

Así, podemos redefinir y decir que al leer el lector se construye desde el inicio una representación mental de un evento a partir de pistas léxicas, morfológicas, sintáctico-semánticas de las marcas visibles de la escritura, y a partir del contexto de uso en el que se lee el texto.



Concebimos la **lectura** como un fenómeno social y cultural y como una actividad inteligente que involucra las habilidades psicológicas superiores e incluye la participación de los diferentes niveles lingüísticos y el conocimiento del mundo que el lector posee. Implica aspectos discursivos y metacognitivos y consta a su vez, desde nuestra perspectiva, de dos componentes indisociables: **decodificación** y **comprensión**.

Lectura y conocimiento del mundo

Hasta ahora hay un factor esencial que aparece tangencialmente mencionado en los párrafos antecedentes: el conocimiento del mundo que posee el lector. Pongamos como ejemplo un lector que se enfrenta a un texto de una temática desconocida por él hasta ese momento. En el caso de que no posea ninguna información al respecto, el proceso de comprensión lectora se volverá más dificultoso, cuando no imposible. La asociación de la información primaria que presenta el texto (información de superficie) y su asociación con información previa almacenada en la memoria a largo plazo es la que permite el reconocimiento primario de datos y la construcción de una primera imagen mental, de manera voluntaria o involuntaria, a partir de lo que el texto presenta.

Así, la inferencia juega un papel sustancial en la lectura desde el inicio del proceso. Entendemos por *inferencia* la información que es activada durante la lectura y no figura explícitamente en el texto. En todos los niveles expuestos cada texto tendrá lagunas informacionales a ser llenadas por el lector con diferentes grados de dificultad según la edad y el tipo de texto que se le proponga.

Por lo tanto, la comprensión se define como las *conexiones mentales* necesarias, es decir, los procesos inferenciales realizados que se basan tanto en el conocimiento del lenguaje como en el conocimiento general del individuo. Asimismo, en el proceso lector es muy importante que el sujeto pueda recordar con posterioridad los contenidos del texto, ya que lo que él recuerda está en función de lo que comprende, y esto a su vez está conectado con los conocimientos previos que tiene, que condicionarán la asimilación de la nueva información.



Todas estas cuestiones que se ponen en práctica paulatinamente en el currículum escolar no implican que todos los estudiantes aprendan de la misma manera o con la misma velocidad, ni que todos los contextos sean favorables para determinados conocimientos.

Desde esta perspectiva las Pautas para lectores (y futuros escritores) que propone ProLEE describen sin demasiados tecnicismos, de forma analítica, desmenuzando un fenómeno claramente complejo, las diferentes etapas por las que debe atravesar un lector para formarse como sujeto crítico. Es por ello que en dicho documento se encontrarán los momentos por los que todos los niños, antes o después, simultáneamente o escalonadamente, transitarán de acuerdo a su nivel de maduración y a las oportunidades de contacto con la lectura y la escritura que el entorno social les haya brindado.

Las habilidades de construcción del significado (transaccionales, comunicativas, sociohistóricamente construidas, individuales, colectivas, etc.) que implica la comprensión solo pueden lograrse sin abandonar ni menospreciar el estudio de los procesos superficiales de la decodificación. Como lo demuestran las investigaciones a nivel mundial, el equilibrio de ambos procesos consiste en, desafío para todos los docentes, enfocar en las habilidades cognitivas y metacognitivas involucradas en la adquisición de cuestiones profundas (comprensión) y más superficiales (decodificación) en la infancia.